

JEFFREY ALEXANDER, *The Civil Sphere*, Oxford, Oxford University Press, 2006, 793 pp.

ARMANDO CISNEROS SOSA*

Los movimientos sociales frente a las ataduras de la modernidad

La permanente relación entre la teoría sociológica general y el estudio de los movimientos sociales, como temas que se entrelazan, puede advertirse fácilmente con sólo echar una mirada a la vastísima bibliografía que existe sobre la combinación de estas dos temáticas. Desde Touraine y Melucci hasta Tilly y Wallerstein, pasando por nuestros teóricos latinoamericanos (Germani, González Casanova), hasta Park o Habermas, el análisis de los movimientos sociales lleva hacia una cierta teoría social y viceversa. La lucha fratricida entre los estudios empíricos y los teóricos se borra y, como resultado, tenemos una valiosa serie de propuestas sobre el sentido de lo social y sus conflictos. Este es el caso del último libro de Jeffrey Alexander, *The Civil Sphere*, que a lo largo 793 páginas sigue minuciosamente la huella de diferentes movimientos sociales en el marco de lo que él llama “la esfera civil” o el mundo de las interacciones culturales por fuera de lo económico, lo político, lo religioso y lo familiar.

Alexander, uno de los grandes teóricos sociales norteamericanos de nuestra época, actual co-director del Center for Cultural Sociology de la Universidad de Yale, ha realizado una intensa y penetrante obra dentro del campo de la teoría social ligada a los movimientos sociales. *The Civil Sphere* recoge tanto elementos de su análisis sobre el caso “Watergate”, realizado con beca Guggenheim en 1979, como sus estudios teóricos en Estados Unidos, China, Hungría y Checoslovaquia. En el prefacio da cuenta de la discusión que tuvo, entre otros, con María Pia Lara (UAM-I) y, sobre todo, habla de su trabajo en el Centro de Análisis de Intervención Sociológica (CADIS, el antiguo Centro de Estudios de los Movimientos Sociales) dirigido por Alain Touraine, tal vez el teórico más importante sobre los movimientos sociales. Durante el año académico 1993-1994, Alexander impartió en Bordeaux, bajo los auspicios de CADIS y con la asistencia de Wieviorka y Dubet, un curso sobre teoría sociológica y los negros en Estados Unidos. Podemos presumir que esta última experiencia ligó fuertemente a Alexander al estudio de los movimientos sociales, encauzando sus posteriores tareas académicas en UCLA y Stanford, para finalmente concretarse en el libro que hoy nos ocupa.

Con relación a la teoría de los movimientos sociales Alexander toma nota de cuatro modelos y hace su propia propuesta. El primero, que llama el “modelo clásico”, corresponde al marxismo del siglo XIX y principios del XX o, como diría Touraine, al modelo de los viejos movimientos sociales. Se trató, advierte, de un programa cargado de economicismo y de un sentido teleológico de la historia. El segundo es denomi-

* Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

nado peyorativamente “la secularización del modelo clásico”. Aquí se refiere al modelo que se libera del economicismo y de la teleología, tratando de establecer “la instrumentalización” concreta por la que los movimientos triunfan o fracasan. Se trata indudablemente de la teoría de la movilización de recursos, para lo cual cita los trabajos fundacionales de Oberschall, Tilly, Skocpol, McCarthy y Zald. El tercero es designado “la inversión del modelo clásico” y se refiere al interaccionismo simbólico, retomando a Mead y la Escuela de Chicago, con Park y Blumer y, por supuesto, a Turner y Killian, y agregando los trabajos de Goffman que inspiraron el *frame analysis*. Se trata de una corriente que pone la atención en “la dimensión subjetiva de los movimientos sociales”, en donde aparecen las representaciones y los medios de comunicación. El cuarto es nombrado la “vuelta del modelo clásico”, caracterizado por la búsqueda de identidades psicológicas y significados culturales de los movimientos sociales, en conexión con el cambio macroestructural de la sociedad industrial a la sociedad postindustrial. Esta corriente analítica se asocia evidentemente a Touraine y a su alumno en CADIS, Melucci, de quien toma una nueva definición de los movimientos sociales. Estos, los nuevos movimientos sociales, son defensores “de la identidad, continuidad y seguridad de la existencia personal”. Finalmente Alexander expone su propia perspectiva, a la que llama análisis de los movimientos sociales, “como traslación de sociedades civiles”. Así, Alexander subraya el carácter restaurador, *repair*, o reconformador de los movimientos sociales de “la esfera civil”. Esta restauración, que cubre grandes procesos históricos en los que están envueltos los movimientos sociales, es una especie de autorregulación de la esfera civil, en la que los movimientos son los actores centrales (creadores de historia diría Touraine), apoyándose en recursos post-industrializados (principalmente comunicativos), y en formas de solidaridad (“la centralidad de los clásicos”: Durkheim). La culminación, no teleológica, es la extensión de derechos en la esfera civil y en los ámbitos públicos e institucionales.

Uno de los aspectos más interesantes del desarrollo empírico que hace Alexander sobre los movimientos sociales es, desde mi punto de vista, el carácter con que la modernidad decimonónica observa a los grupos sociales excluidos. En el caso de las mujeres, de acuerdo con una cita del periódico *Ladies Museum* de 1825, se establece que “el hombre tiene ciencia-la mujer gusto”. A su vez, los negros, de acuerdo con Houston Baker, eran considerados “irracionales” frente a la “racionalidad blanca”. Una conclusión que podríamos sacar del meticuloso estudio de Alexander estaría entonces relacionada con la confirmación, fenomenológico-foucaultiana, de que la modernidad privilegió la racionalidad y excluyó de ella a ciertos sectores, particularmente mujeres, negros y judíos, e indígenas (diríamos también). Por lo tanto, la oleada de los grandes movimientos sociales en Estados Unidos, el de las mujeres que conquistan su derecho al voto y al pleno reconocimiento en la esfera pública, y el de los negros que, encabezados por Martin Luther King, logran la eliminación de las reglamentaciones excluyentes en la esfera civil y política, constituyen grandes pasos de la postmodernidad, término que Alexander utiliza finalmente.

El estudio del movimiento negro en Estados Unidos es, para mi gusto, el más acabado de *The Civil Sphere*. Las representaciones sociales juegan un papel fundamental a lo largo de tres capítulos dedicados al tema. Primero, la forma en que la so-

ciudad blanca, especialmente sureña, establece los patrones de exclusión de los negros, aún sobre la igualdad establecida por la Constitución. Luego la manera en que nace el liderazgo del reverendo Martin Luther King y la lucha pacífica que desarrolla, bajo una mirada “reparadora” de los preceptos de igualdad. Y finalmente los grandes triunfos en Montgomery y Birmingham, con el soporte de una prensa nortea sensible a las demandas de la ciudadanía negra. Nacimiento, confrontación y cambios en las representaciones sociales aparecen con nitidez y fuerza explicativa. El resultado es que pueden entenderse, más que los recursos aplicados, los sentidos que tuvieron las movilizaciones sociales. La “reparación de la esfera civil” es producto del sentido que tiene la utilización de ciertos recursos, y no solamente de los recursos en sí mismos. En el fondo quedan establecidas las causas subjetivas y la manera en que estas causas dan sentido a los recursos concretos a lo largo del proceso de movilización.

La utilidad capital de *The Civil Sphere* para el estudio de los movimientos sociales es evidente. Una revisión de la teoría y una exposición ejemplar de diferentes casos aparecen en este trabajo de Alexander. Vale la pena, además, revisar con atención la teoría de la “esfera civil”, sin duda porque trasciende con creces el viejo economicismo, pero también porque apunta hacia la consolidación de lo social, como una esfera relativamente autónoma y, finalmente global.

MARCO ESTRADA SAAVEDRA, *La comunidad armada rebelde y el EZLN. Un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatistas en las cañadas tojolabales de la selva lacandona (1930-2005)*, México, El Colegio de México, 2007, 625 pp.

JOSÉ LUIS ESCALONA VICTORIA*

Otras miradas

I

El libro *La comunidad armada rebelde y el EZLN*, de Marco Estrada, se anuncia a sí mismo como un estudio de las bases de apoyo en una de las regiones de más presencia del ejército zapatista: las cañadas tojolabales. El estudio se hizo en específico en los poblados ubicados alrededor de dos sitios emblemáticos de la historia del zapatismo: Guadalupe Tepeyac y La Realidad. Así pues, el libro nos ofrece un recorrido por la historia de estas poblaciones a través de distintos procesos de transformación vividos en el siglo XX.

* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Sureste.